

Eslovaquia 1 – España 1 Partido de vuelta de la repesca para el Mundial de Alemania 2006.



Tras hacer escala en Londres desde Santander, (gracias a Ryanair) Bratislava nos recibió en torno a las 23 horas del martes con una intensa niebla y un frío, que aunque menor del esperado, te exigía no menos de 2 prendas de abrigo bajo la cazadora. Allí la vida diaria finaliza mucho antes que en España así que a esas horas las calles se presentaban semivacías. Bratislava es una ciudad típica del telón de acero, el paisaje sobrio y gris mezclado con la niebla invitaba a no estar demasiado tiempo a la intemperie.

Afortunadamente una de las cosas que mejor funciona allí es el transporte público, puntual, abundante y sobre todo muy económico (tanto que casi invita a viajar gratis). Gracias a este transporte conseguimos llegar al hotel y allí fue donde encontramos a los primeros españoles. A tantos km de casa, en un país desconocido, con una moneda desconocida y con una lengua más desconocida aún agradecemos escuchar frases amigas, que en un 90% acababan con un “¡quillo!”.

El día del partido amaneció con un frescor soportable, así que enseguida nos adentramos, gracias otra vez al transporte público, en el casco viejo de la capital eslovaca con el fin de ver todo lo que hubiera que ver antes de acudir al campo. A medida que nos acercábamos a la plaza principal (lugar donde se encontraba el hotel de nuestra selección) aumentaba el número de grupos de españoles. Conversamos con todos o casi todos al saludo de ¡¡ES-PA-ÑA!! y al final de la mañana nos reunimos de forma espontánea en la puerta del hotel de nuestra selección.



Eslovaquia 1 – España 1

Partido de vuelta de la repesca para el Mundial de Alemania 2006.

Allí el bullicio español se hizo cada vez más latente, al ritmo marcado por una tuna granadina se sucedieron los cánticos y los vítores de aproximadamente 200 españoles, en su gran mayoría Erasmus de los países cercanos a Eslovaquia. Fue momento para salir en tv mostrando la alegría española y en nuestro caso la cántabra, ya que el grupo de un servidor se mostró especialmente inspirado a la hora de entonar “La Fuente de Cacho” frente a las cámaras del Telediario de TVE. Entre cámaras, micrófonos, banderas y silbatos bailoteamos, gritamos y pasamos el tiempo en la puerta del hotel con el ánimo de fotografiarnos con algún seleccionado.

Pero los jugadores se dejaron ver bien poco, concretamente nada y los únicos miembros de la selección con quien tuvimos ocasión de fotografiarnos fueron el doctor Genaro Borrás (muy majete por cierto) y Joan Gaspart. Sí, habéis leído bien, el controvertido ex-presidente del Barça ocupa algún tipo de cargo en el actual organigrama de la RFEF que le permite acompañar a Villar en todos los viajes de la selección.



Pasado el mediodía, el hambre se impuso a las ganas de hacerse fotos y una vez revisados los rincones más reseñables de la ciudad nos dispusimos a entrar en un Restaurante-Pub para dar buena cuenta de un típico menú eslovaco. Por 100 coronas (2.5 euros al cambio) del menú y 50 coronas de una pinta de cerveza autóctona (Zlatý Bažant) cuyo sabor era mucho más que aceptable llenamos nuestros españoles estómagos. Cuando salimos de la comida ya había anochecido (eran las 4 de la tarde) y puesto que el tiempo no acompañaba ya que había comenzado a llover decidimos encaminarnos poco a poco hacia el campo. Por el camino nos mezclamos con otros grupos de españoles y cuando estábamos a 1 hora del Tehelné Pole Stadium, el campo del partido, una pareja de policías se situó en nuestra espalda sin mediar palabra.

Días antes, los periódicos españoles se habían encargado de informar de la peligrosidad del público eslovaco para preocupación nuestra y de nuestras familias. Eso y el hecho de que a medida que nos acercábamos al estadio íbamos acompañados de mayor número de policías nos hizo pensar que no nos iban a recibir con los brazos abiertos. Afortunadamente no tuvimos que lamentar ni un mínimo conato de incidente, en parte por la protección policial, en parte porque los eslovacos, aunque no les viéramos esbozar una sola sonrisa, no son tan fieros ni violentos como los había pintado el As.

Eslovaquia 1 – España 1

Partido de vuelta de la repesca para el Mundial de Alemania 2006.

Tras escoltarnos hasta nuestra puerta y ser minuciosamente registrados entramos al Estadio. Para esas alturas la lluvia incesante desde 4 horas antes había empapado nuestras ropas (y sobre todo nuestros pies) pero no nuestras ilusiones. Era tiempo de pintarse, botar, cantar... en general de disfrutar de una experiencia irrepetible. Los 500-600 españoles que ocupábamos la “jaula” correctamente delimitada por policías nos divertíamos al son de cánticos “typical spanish”. Uno de ellos fue el himno español, debido a una pitada monumental de los locales que nos impidió oír un solo acorde, improvisamos un himno paralelo al ritmo del LOLO LOLOLO que nos llenó de orgullo.

El partido, sobre el terreno de juego, resultaba bastante aburrido. Tras una 1ª parte de cántico constante llegó el descanso y el momento de buscar refugio para la lluvia. Empezamos la 2ª parte un poco más fríos. Casualidad o no en esos instantes llegó el gol eslovaco, la selección y nosotros mismos necesitábamos un revulsivo y éste no tardo mucho en llegar.

Nuestra porción de grada subió por un momento los decibelios para recibirle, cual Superman al rescate se situó justo en el centro y en mangas de camisa y sin perder un solo segundo comenzó con su limitado pero sentido repertorio. ¡¡ES-PA-ÑA!! BUM BUM BUM, Manolo y su bombo dieron la inyección necesaria para retomar los cánticos de la recta final del partido y.... 5 minutos después empató Villa.

Un rato después y tras varias ocasiones de España que hicieron algo más soportable la lluvia y el frío acabó el partido. La selección se acercó tímidamente a nuestra esquiuca e intercambiamos aplausos durante unos momentos. Sólo 2 jugadores, Sergio Ramos y Michel Salgado, tuvieron el detalle de acercarse aún más y regalar su camiseta a los aficionados que allí estábamos. Me pareció una pena que sólo 2 de una nutrida expedición mostraran ese gesto de cariño hacia una afición que se encontraba a muchos kilómetros de su casa. Creo que deberían cuidarse más esos detalles, son tonterías que dan o quitan afición.

Una vez vaciado el terreno de juego tuvimos que esperar unos minutos en nuestra zona hasta que la afición local se dispersara del estadio con el fin de evitar algún tipo de incidente, el despliegue policial era muy grande y nosotros una afición bulliciosa pero sin ningún ánimo de buscar problemas, así que no los tuvimos. Por esta razón, la noche eslovaca transcurrió feliz para los españoles, la mayoría volvió a ver la luz del sol sobre Bratislava después de 15 horas de noche sin haber pasado por la cama. Nosotros completamos nuestra expedición con una visita a Viena (situada a sólo 65 km de Bratislava) que acabó de completar nuestro viaje. La belleza de la capital austriaca nos impresionó, más aún comparándola con la sencillez eslovaca, las 2 capitales más cercanas del mundo serán probablemente 2 de las más distantes en cuanto a aspecto.

La experiencia fue, por tanto, muy positiva para nuestra pequeña expedición, tanto que prometimos repetir en un tiempo no demasiado lejano, probablemente en el Mundial de Alemania del próximo verano si es que las entradas son “conseguibles”. Allí seguro que nos encontraremos con caras conocidas de este viaje pero sobre todo esperamos encontrarnos con aún más caras nuevas y todos juntos gritar ¡¡ES-PA-ÑA!!

Eslovaquia 1 – España 1
Partido de vuelta de la repesca para el Mundial de Alemania 2006.



Escrito por Alex